

tinuidad con el anterior. Esta tensión entre novedad y continuidad constituye, obviamente, una dificultad del libro. Pero la opción de Polo por conservar los términos tradicionales se justifica en que, a su modo de ver, el abandono del límite mental no los declara como falsos, sino que permite desplegar aquello a lo que en la filosofía anterior ya apuntaban.

Para llevar a cabo este trabajo se ha partido del texto de la segunda edición, editado por Santiago Collado y publicada en 2004, que se ha cotejado cuando ha sido preciso con la primera edición, que se publicó en dos volúmenes en 1994 y 1996.

J. I. Murillo
jimurillo@unav.es

L. Polo, *Antropología de la acción directiva. Ayudar a crecer. El hombre en la historia*, ed. de *Obras Completas*, vol. XVIII
Eunsa, Pamplona, 2019, 482 pp.

Con este volumen se cierra la primera serie de las *Obras Completas* de Leonardo Polo que abarca la obra publicada en vida del autor, serie iniciada bajo la dirección de Ángel Luis González en el año 2015.

Esta obra incluye tres libros de Polo que a primera vista parecen tener una temática divergente: la historicidad del ser humano, la educación y la acción directiva empresarial. Pero si entendemos, como afirma el propio Polo en *El hombre en la historia* (p. 125) que “la situación actual, nuestra contemporaneidad, es tal que *todo se juega en el hombre como persona*. No estamos a la altura de nuestro tiempo sino en la medida en que aceptamos un ejercicio intenso de nuestra libertad y de nuestra capacidad de verdad”, entonces se ve que detrás de estos tres temas de actualidad hay un intento de otorgar una articulación profunda desde las claves antropológicas que Leonardo Polo había desarrollado (*Antropología trascendental*). Así, en los tres escritos se encuentran profundas reflexiones sobre la verdad histórica del ser humano, asunto de libertad y creatividad, la misma libertad y creatividad que son requisitos de su dimensión operativa y práctica, la concepción sistémica del ser humano, su carácter *abierto* y sumativo (el carácter de *además*), la dimensión de *filiación* (ser hijo), la realidad de la técnica en la configuración de un mundo humano, y para dicha configuración, la conexión entre *homo faber* y *homo sapiens*, median-

te la realidad del *lenguaje* como vehículo de comunicación y diálogo, el carácter *creativo* e inventivo de la persona como *solucionador de problemas*, su realidad situada y suprahistórica..., entre otros muchos temas.

Por un lado, *El hombre en la historia* (que se apoya en el texto preparado por Juan A. García González en el 2008 de cinco textos inéditos) aborda la dimensión histórica del ser humano, en cuanto la historicidad es una cuestión relevante para comprender lo *esencial* de la persona, tal como la había visto Polo desde sus primeros trabajos (de donde provienen algunos de los textos de los que forma parte), como *La distinción real* (1953), su *Memoria de cátedra* (1966) y la *Antropología trascendental* (1972).

El segundo, *Ayudar a crecer: cuestiones de filosofía de la educación*, proviene del texto impartido en un ciclo de conferencias dentro del Programa de Maestría en Ciencias de la Educación de la Universidad de Piura.

El tercero, la *Antropología de la acción directiva*, responde a la preparación de unas clases para el Instituto de Empresa y Humanismo sobre la realidad del empresario en las que Polo utilizó como bibliografía fundamental los escritos de Carlos Llano: *El empresario y su mundo*, *El empresario y su acción* y *El empresario ante la motivación y la responsabilidad*.

De los tres textos, los dos últimos mantienen todavía parte del tono y la frescura que les dio provenir de un texto hablado; así como la escasez de sus fuentes y referencias académicas.

M. I. Zorroza
izorrozahu@upsa.es

J. A. García, *El hombre como persona. Antropología filosófica*

Ideas y Libros Ediciones, Madrid, 2019, 273 pp.

Justamente porque “las ciencias observan las cosas desde el exterior, mediante telescopios y microscopios, la persona, por su interioridad e intimidad, es un asunto difícil para ellas; la filosofía, en cambio, porque cultiva más la introspección y practica la mirada en primera persona, comprende mejor al ser personal, con su interioridad e intimidad”¹. Una interioridad que se nos ma-

¹ García González, J. A., *El hombre como persona. Antropología filosófica*, Madrid, Ideas y Libros Ediciones, 2019, 27.